



Escuchemos la voz de Dios Y obedezcamos

Hebreos 3:7-18 *Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, 8No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, 9Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. 10A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. 11Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. 12Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; 13antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. 14Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, 15entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. 16 ¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? 17 ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?19Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.*

Si oyereis hoy su voz. Hebreos 3:7 *Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, 8No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, 9Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años.*

El Espíritu Santo es quien nos habla constantemente para que vivamos en obediencia a Dios y a su palabra. En esta porción él nos dice: si oyereis hoy su voz. La voz de Dios siempre está para decirnos lo que tenemos que hacer. La voz de Dios nos dice que le busquemos de todo corazón; la voz de Dios nos dice que andemos en todos sus caminos; que vivamos para él; que vivamos en santidad; que seamos llenos del Espíritu Santo; que prediquemos; que hagamos su obra; que guardemos todos sus mandamientos; que amemos a Dios con toda el alma, con todo el corazón, con toda nuestra mente; que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos; que nos amemos unos a otros.

No podemos endurecer el corazón, ante la voz del Señor. Un corazón endurecido, es rebelde, soberbio, orgulloso, altivo; un corazón endurecido, no acepta corrección, no recibe consejo, y cada vez se aleja más de Dios. Un corazón endurecido no obedece a la palabra de Dios, no cuida de poner por obra lo que Dios manda, y hace según sus propios caminos. *“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, ...”*

Por su desobediencia no entraron en su reposo. Hebreos 3: 10,11 *A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. 11Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.*

El pueblo de Israel había endurecido su corazón, su desobediencia trajo el disgusto de Dios sobre esa generación; el pueblo fue rebelde a la voz de Dios; era un pueblo que vagaba en su corazón, tenían pensamientos de volver a Egipto, pensamientos de ser como las otras naciones, de practicar lo que ellos hacían; no quisieron conocer los caminos del Señor; por su desobediencia, Dios en su ira juró que no entrarían en su reposo.

Que nunca nos apartemos del Dios vivo. Hebreos 3:12,13 *Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; 13antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.*

Apartarse del Dios vivo, es tener un corazón malo de incredulidad. Apartarse del Dios vivo es desobediencia a la voz de Dios. Es la voluntad de Dios que permanezcamos firmes en sus caminos; que seamos obedientes y permanezcamos orando, escudriñando las escrituras, sirviéndole, guardando sus mandamientos, y que nunca nos apartemos de él.

Debemos exhortarnos los unos a los otros cada día, mientras se dice hoy, esto quiere decir que es todos los días mientras respiremos en esta tierra; debemos exhortarnos los unos a los otros a buscar de Dios, a temer y temblar delante de él, a apartarnos del pecado y de todo mal; debemos exhortarnos los unos a los otros a obedecer en todo al Señor y a su palabra, para que ninguno de nosotros se endurezca por el engaño del pecado. El pecado endurece el corazón, es un engaño, ciega, y trae muerte.

Escuchemos la voz de Dios, pongamos por obra su palabra, y seamos obedientes en todo al Señor, para que alcancemos sus promesas, y veamos su gloria.

Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, ...



Obedeciendo cuidadosamente sus mandamientos

Lectura Deuteronomio 11:13-21 *“Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, 14yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. 15Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. 16Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; 17y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová. 18 Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. 19Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes. 20 y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; 21para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.*

Aprender Deuteronomio 6:17 *Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.*

Hay bendiciones y promesas de Dios para todos aquellos que obedecen cuidadosamente sus mandamientos. La obediencia a Dios consiste en amarlo y servirle con todo el corazón y con toda el alma.

Si obedeces cuidadosamente sus mandamientos. Deuteronomio 11:13-15 *“Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, 14yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. 15Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.*

Todos queremos recibir las promesas y bendiciones del Señor, pero la condición que él nos demanda es la obediencia. Si tenemos la determinación de atender lo que él nos manda; si tenemos el cuidado de hacer todo lo que él nos ha dicho, amándolo y sirviéndole con todo el alma y con todo el corazón, entonces obtendremos todas la bendiciones en nuestra vida, en nuestros hijos, y en todo lo que hagamos; recogeremos muchísimo, comeremos, y nos saciaremos; tendremos en abundancia.

Debemos guardar nuestro corazón. Deuteronomio 11:16, 17 *Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; 17y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová.*

“El corazón es engañoso, más que todas las cosas, y perverso”; si no le prestamos la atención debida, el corazón tiene la tendencia a infatuarse, a desviarse y apartarse de Dios; es por eso que Dios nos pide nuestro corazón. “Dame, hijo mío tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos”. Debemos guardar el corazón, para que no se aparte de Dios. Se guarda el corazón cuando nos apartamos de todo aquello que sabemos que no agrada a Dios; guardamos el corazón cuando en vez de perder el tiempo en lo que no aprovecha, buscamos a Dios en oración, y lo ocupamos sirviéndole y hablando a otros de Jesús; guardamos el corazón cuando guardamos buen testimonio y vivimos para Dios. Guardamos el corazón, cuando llenamos el corazón con la palabra de Dios, y nos llenamos de su conocimiento. Cuando el corazón se infatúa, se desvía, o se aparta de Dios, esto trae como consecuencia que el Señor se enoje contra nosotros, que se cierren los cielos y se detenga la bendición de Dios sobre nuestra vida; hace que la tierra se vuelva estéril, y también se muere pronto. Cuidemos nuestro corazón para que nunca nos apartemos del Señor.

Debemos obedecer al Señor poniendo palabra en el corazón y en el alma. Deuteronomio 11:18 *Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.* Debemos tener la palabra diariamente en nuestra vida, no debemos descuidar la lectura y el escudriñar las Escrituras cada día.

Debemos obedecer a Dios enseñando y hablando la palabra. *19Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes.* Todo el que obedece cada día leyendo y escudriñando la palabra de Dios, gozará de todas las promesas en ella escritas. El que obedece a Dios enseñando y hablando la palabra, la tendrá en su boca y en su corazón, y su lenguaje será el de la palabra de Dios, su pensamiento irá acorde a la palabra, porque la tiene diariamente en su alma. Cuando obedezcas a Dios, hablando, enseñando a tus hijos cuando te sientes en tu casa, y declarando su palabra al levantarte y al acostarte, y cuando andes en el camino, tu vida estará llena de bendición, y gozarás de todas sus promesas.

Si obedeces la palabra de Dios, Tus días y los de tus hijos, serán numerosos sobre la tierra. Deuteronomio 11:20, 21 *“y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas; 21para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.* Si la palabra permanece en ti, y la obedeces, la pones por obra, serás sanado tú y tu casa. Las promesas de vida y salud, no sólo te alcanzarán a ti, sino que también alcanzarán a los de tu casa.

Hay que obedecer cuidadosamente los mandamientos del Señor, hay que amarlo, y servirle con toda el alma y con todo el corazón, hay que poner la palabra en el corazón, hay que enseñarla y hablar de ella en todo tiempo y en todo lugar, para que las bendiciones del Señor vengan sobre nosotros y nuestros hijos.